



## A 50 años de la revolución cubana

Hoy, al cumplirse cincuenta años de la revolución Cubana, corresponde hacer un balance de lo que ha significado este proceso para los casi once millones de cubanos que hoy viven en la isla, de los cuales el 70% nació en la era de Fidel Castro.

Castro asumió la conducción de Cuba luego de largos años de guerrillas revolucionarias. En aquella época un grupo de jóvenes, todos estudiantes de la Universidad de La Habana, soñaba con liberar a Cuba de las manos de Fulgencio Batista, quien gobernaba con mano firme y fuertemente apoyado por los Estados Unidos. La relación entre la Isla y la potencia del norte, había sido siempre muy estrecha, pero no por eso poco conflictiva. En efecto, al momento de la independencia de Cuba de España a finales del siglo XIX, la Isla quedó sujeta a la tutela Norteamericana, en una situación casi colonial. Posteriormente, en 1930, en virtud de la enmienda Platt, se eliminó la tutela constitucional que ejercía Estados Unidos, sin embargo, en la práctica la relación se mantuvo muy estrecha. Estados Unidos tenía grandes inversiones en la isla, el 47% de las tierras cultivadas pertenecía a grandes compañías estadounidenses, sin contar con los capitales invertidos en los casinos y en la floreciente industria hotelera, por lo que cuidaba seriamente sus capitales en dicho país.

RESUMEN  
EJECUTIVO

La Cuba de Fidel se abocó a la construcción de un régimen dictatorial y totalitario que fue conculcando, paulatina pero persistentemente, cada una de las libertades públicas, políticas y económicas, a la vez que se inmiscuía en la esfera más íntima de las personas ejerciendo un control estatal basado en la delación y el temor. El alejamiento de Fidel ha estado caracterizado por una serie de tibias reformas económicas que, en todo caso, hieren el corazón de la revolución. En el futuro cercano es improbable que los cambios alcancen el plano político, pues es difícil que los mismos revolucionarios de los 60 sean quienes introduzcan la libertad que el país requiere.

En plena guerra fría las ideas marxistas habían calado fuertemente entre los estudiantes. Fidel Castro, su hermano Raúl, junto a Camilo Cienfuegos y Ernesto “Che” Guevara, entre otros, confiaban en que la lucha armada era la vía para liberar a Cuba de la dictadura de Batista, apoyada por lo que a su juicio era el afán imperialista de los Estados Unidos, y convertir a la nación cubana en una democracia socialista.

La insurrección popular se inició con el asalto al cuartel de la Moncada, la segunda guarnición militar ubicada en Santiago de Cuba, el 26 de julio de 1953, hecho que terminó en un fracaso para los revolucionarios; Fidel fue exiliado a México y muchos de sus compañeros fueron detenidos, sin embargo, esto no desilusionó a los jóvenes. En 1956, ya con Fidel de retorno en la Isla, los insurgentes logran reorganizarse, creando un foco guerrillero en la Sierra Maestra.

A partir de 1957, la guerrilla castrista alcanzó una cierta entidad, sin embargo, aún no lograba impulsar la insurrección. En ese momento el Partido Comunista, que actuaba como Partido Socialista Popular (PSP), rechazaba la violencia revolucionaria propuesta por Castro. Pero lentamente la guerrilla salió de su aislamiento y comenzó una ofensiva abriendo nuevos frentes guerrilleros. El grupo revolucionario original (M 26) amplió su base integrando a los militantes del PSP (comunistas) lo que influyó en la presencia de los revolucionarios en las urbes. Los comunistas pasaron a ocupar puestos claves en el M 26 y en poco tiempo su control se extendió al Ejército Rebelde.

En agosto de 1958, comenzó la ofensiva final y el 1 de enero de 1959 los seguidores de Castro tomaron La Habana, en medio del fervor popular y bajo las banderas de la moralización, del nacionalismo y del antiimperialismo.

El gobierno fue entregado a **Manuel Urrutia Lleó, aunque el poder efectivo estaba en manos de Castro, que pronto se convirtió en Primer Ministro, cargo que ostentó hasta 1976, año en que asumió la presidencia. En julio de 1959, se comenzaron a develar las verdaderas intenciones del líder revolucionario. Urrutia se vio forzado a dimitir por la negativa de Castro a celebrar elecciones, fue sustituido por el ministro de Leyes Revolucionarias y miembro del partido comunista, Oswaldo Dorticós, quien desempeñó el cargo hasta 1976.**

Durante los primeros años del régimen castrista muchos fueron los que acusaron al comandante de haber traicionado los ideales de la revolución. No hay que olvidar que muchos partidarios de la revolución provenían del frente anti Batista y tenían puestas sus esperanzas en la restauración de la democracia. Al pasar los días Castro comenzó a aplicar una serie de medidas que no tenían ninguna relación con la reconstrucción institucional y democrática del país. El primer hito jurídico fue la nueva Constitución, dictada en 1959, que consagró las primeras medidas confiscatorias y mostraba cuál sería la identidad del nuevo gobierno. **El artículo 24 del nuevo texto constitucional señala:** *“Se prohíbe la confiscación de bienes, pero se autoriza la de los bienes del Tirano depuesto el 31 de Diciembre de 1958 y de sus colaboradores, los de las personas naturales o jurídicas responsables de los delitos cometidos contra la economía nacional o la hacienda pública, los de las que se enriquezcan o se hayan enriquecido ilícitamente al amparo del*

*Poder Público, y los de las personas que fueren sancionadas por la comisión de delitos que la Ley del Poder Público, y los de las personas que fueren sancionadas por la comisión de delitos que la Ley califica de contrarrevolucionarios, o que para evadir la acción de los Tribunales Revolucionarios abandonen en cualquier forma el territorio nacional, o que habiéndole abandonado realicen actividades conspirativas en el extranjero contra el Gobierno Revolucionario. Ninguna otra persona natural o jurídica podrá ser privada de su propiedad si no es por autoridad competente, por causa de utilidad pública o de interés social o nacional. La Ley regulará el procedimiento para las expropiaciones y establecerá los medios y formas de pago así como la autoridad competente para declarar la causa de utilidad pública o interés social o nacional y la necesidad de la expropiación”.*

La disposición transcrita fue desarrollada y aplicada mediante diversos y sucesivos instrumentos jurídicos, que conformaron el denominado proceso nacionalizador de todas las propiedades. La primera fue la Ley de Reforma Agraria del 17 de mayo de 1959, fundamentada en el principio de la expropiación forzosa por causa de utilidad pública, dicha ley establecía que serían expropiadas todas aquellas tierras que excedieran las 400 hectáreas. No obstante, en 1963 otra ley decidió la expropiación de todas las parcelas mayores de 63 hectáreas. La mayor parte de las tierras fueron distribuidas entre los campesinos que carecían de éstas y el resto pasó a formar parte de las haciendas estatales, las cuales ofrecieron trabajo a los desocupados de las zonas rurales. Las consecuencias de las políticas expropiatorias no se hicieron esperar, la producción de alimentos básicos disminuyó, obligando a las autoridades a recurrir al racionamiento de los productos alimenticios. A partir de 1962 se comenzó a implantar la denominada libreta de racionamiento. Es de resaltar que la dirigencia del Partido Comunista y los gobernantes no sufrieron la escasez, ya que ellos no estaban sujetos a esta medida.

Posteriormente se dictaron tres leyes (890 de 1960, 891 de 1960 y 1.076 de 1962) cuyo propósito fue la expropiación de los demás bienes de propiedad de nacionales y extranjeros, particularmente de propiedades de norteamericanos, suizos, españoles, franceses y británicos. Se aplicó también una política industrializadora de corte estatal que fue un fracaso, lo que forzó a la nueva dirigencia a reforzar la producción de materias primas, como azúcar y níquel, y a buscar nuevos mercados para dichas materias.

Las decisiones económicas adoptadas por el gobierno revolucionario afectaron desde un primer momento los intereses de Estados Unidos en la Isla, lo que produjo serias tensiones entre ambos países, situación que culminó en 1961 con el quiebre de las relaciones diplomáticas. Castro se manifestaba partidario de buscar nuevos aliados políticos y sobre todo comerciales, debido a las dificultades económicas que poco a poco comenzaba a experimentar Cuba. El rompimiento de relaciones con EE.UU. en plena guerra fría, permitió al líder revolucionario estrechar lazos comerciales con la Unión Soviética y el resto de los países socialistas. Castro aprovechó esta circunstancia para proclamar el carácter socialista del gobierno, comenzando la persecución de opositores incluyendo a sus antiguos compañeros de armas que no estaban dispuestos a comulgar con su sistema totalitario.

**De ahí en adelante Castro se abocó a la construcción de un régimen dictatorial y totalitario que fue conculcando, paulatina pero persistentemente, cada una de las libertades públicas, políticas y**

económicas, a la vez que se inmiscuía en la esfera más íntima de las personas y sus familias ejerciendo un control estatal total sobre sus acciones y pensamientos basado en un sistema de delaciones y en el temor a la represión.

**Consistentemente con ello se trabajaba en la creación de un Ejército nacional y se daba forma a la nueva institucionalidad, también se ideaba un nuevo sistema de salud y educación.** En 1961 el gobierno comunista incautó los colegios privados; toda la educación quedó en manos estatales, lo que facilitó la labor de adoctrinamiento por parte de los revolucionarios hacia las nuevas generaciones. Para este efecto se ideó el denominado “Expediente Acumulativo del Escolar”, por medio del cual los profesores debían informar las actividades de los estudiantes y de sus familias poniendo especial énfasis a su “integración” o no a la Revolución. El expediente serviría a su vez para determinar si el estudiante podía acceder o no a los estudios superiores. Desde el punto de vista de la salud el nuevo gobierno abolió el sistema de salud privado pasando todo a la red pública.

La construcción del modelo institucional tomó más tiempo. En 1976, año en que termina la primera fase de la revolución dando paso al gobierno de facto, se dictó una nueva normativa donde se consagró un sistema de partido único: el comunista de Cuba, y se designó a Fidel Castro como Presidente, situación que se perpetuó hasta el año 2007, cuando a propósito de su enfermedad anuncia que no se repostulará al cargo.

La era de Fidel estuvo caracterizada por la presencia de un régimen autoritario de un fuerte contenido personalista, marcado por su liderazgo y carisma; el antiimperialismo y el nacionalismo que han acompañado el discurso revolucionario hasta nuestros días (“Patria o Muerte” es la principal consigna del régimen); la adopción del marxismo-leninismo, la integración al bloque soviético en plena guerra fría, la puesta en marcha de políticas igualitarias en un intento de construir el socialismo, objetivo que aún permanece a pesar de que en 1989, luego de la caída del muro de Berlín, la Unión Soviética le retiró masivamente su ayuda económica.

Las políticas implementadas por Fidel, a pesar del enorme subsidio soviético durante más de un cuarto de siglo, ha dado magros resultados. La elaboración de un modelo económico enfocado en la actividad agrícola y muy dependiente del exterior, primero de la Unión Soviética y después de la Venezuela de Hugo Chávez, tuvo efectos muy nocivos en la Isla. En efecto, desde los años 70, todo el bloque socialista dejó a la Isla un beneficio de 46 mil millones de dólares, pero su derrumbe sumió a Cuba en la crisis más grave de su historia, el llamado “periodo especial en tiempos de paz”. Esta situación obligó a Fidel a abrir en algo la economía. Se permitió una serie de hoteles de inversiones europeas, donde se autorizó el uso de moneda extranjera, se crearon servicios que operaban con divisas, sin embargo, los cubanos no tenían acceso a ellas, por lo que estaban reservados sólo a los extranjeros y a los miembros de la elite gobernante que –desmintiendo el afán igualitario de la revolución- sí podían acceder a las divisas.

Los efectos de la crisis, a pesar de los intentos de apertura realizados por Castro, se extendieron a toda la economía, y sólo el rescate del presidente de Venezuela, Hugo Chávez, evitó su agravamiento. Lo anterior

llevó al gobierno a enfocar su propaganda a las conquistas en el área de la educación y de la salud. Sin embargo, incluso en estos aspectos la crisis era profunda. En efecto, de la campaña de alfabetización que en 1961 comenzó en todo el país para reducir a casi cero las tasas de iletrados, hoy se ha pasado a un país que gradúa a unos 45 mil universitarios al año, sin embargo, el sistema muestra una educación con problemas de capacitación en el 50% de docentes de educación primaria.

En salud, el gobierno de Fidel Castro se caracterizó por entregar una amplia cobertura y las tasas de salud experimentaron mejoras inéditas que aún se mantienen. Sin embargo, desde principios del año 2000 las autoridades cubanas han tenido que reestructurar todo el sistema de atención primaria para suplir la falta de médicos que por varios miles integran misiones en el extranjero y hoy suponen, junto a otros servicios como el turismo, la primera línea de ingresos para el país.

En febrero de 2007, viejo y enfermo, Fidel dimitía y designaba como sucesor a su hermano Raúl, quien cinco años más joven que el Presidente, había sido su compañero de fórmula desde el inicio de la revolución. En ese momento el mundo entero se preparó para la tan esperada transición cubana, pero el propio Raúl, apoyado en los dirigentes históricos y en los militares, poco a poco ha ido moderando las expectativas que creó cuando en 2007 anunció “cambios estructurales”.

A pesar de lo anterior, el nuevo Castro ha logrado introducir algunos cambios. Se trata de medidas de corte popular, como levantar la negativa de venta a la población de artículos en pesos convertibles y la autorización a los cubanos de alojarse en los hoteles reservados sólo para turistas extranjeros, lo que se suma a la autorización para adquirir celulares. Todas estas medidas han sido positivamente evaluadas tanto por la sociedad cubana como por la comunidad internacional, pero lamentablemente no contribuyen a solucionar los problemas de fondo que enfrenta hoy la Isla, es decir, aquellos que dicen relación con el bajo poder adquisitivo que se explica por salarios muy bajos, la carestía de los alimentos necesarios y otros asuntos económicos, tales como la circulación de dos monedas. Además, el gobierno aprobó medidas para estimular la producción de alimentos. Si estas son exitosas y fruto de ellas logra mejorarse la producción agrícola, probablemente se verá una rebaja en los precios de los alimentos, lo que irá en directo beneficio de las familias cubanas que hoy destinan la mayoría de sus ingresos a productos básicos.

Probablemente las medidas más destacables del último tiempo han sido el anuncio de que se aplicará un nuevo sistema de pago de salario por rendimiento y la entrega en usufructo de las tierras ociosas que fueron expropiadas en la década del 60 y que hoy están siendo entregadas a cooperativas privadas y a otras formas de organización campesina en Cuba, pues ambas hieren el corazón mismo de la revolución y son testigos silenciosos de su fracaso.

La administración de Raúl Castro tenía proyectado un crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) equivalente al 8% para el año 2008, pero el golpe de tres huracanes en septiembre y octubre, que dejaron pérdidas por 10 mil millones de dólares, provocó una desaceleración y aquél se ha corregido a la baja

esperándose un 4%. Los huracanes también agudizaron la crisis de vivienda, la población enfrentó una mayor escasez de productos agrícolas, y el gobierno hizo este año compras contingentes de alimentos por 2.500 millones de dólares. Raúl Castro se vio obligado a pedir “paciencia” para resolver los problemas, “rigor” y “racionalidad”, y su gobierno anunció un reajuste de los planes económicos, por lo que el futuro es aún muy incierto.

Desde el punto de vista político no se han anunciado nuevas medidas, por lo que es de esperar que todo siga igual. El gobierno sólo liberó en febrero a cuatro prisioneros del Grupo de 75 opositores detenidos en 2003, mientras que la disidencia denunció un aumento de la represión con detenciones breves, advertencias y presiones.

En definitiva, es probable que en el futuro los cambios se limiten a modificaciones adicionales en el ámbito económico y no alcancen el plano político. Es difícil esperar que los mismos revolucionarios de los 60 sean quienes introduzcan los cambios que requiere el país: plena garantía en el ejercicio de las libertades civiles, libertad de información y de prensa, libertad de reunión y de asociación, elecciones libres y competitivas, etc.

Por ahora los cubanos deberán seguirse conformando con la asfixiante falta de libertad en todos los ámbitos de su vida social, política y económica. El presidente seguirá emergiendo del único candidato que proviene siempre de las filas del Partido Comunista y que ratifica el Congreso, y los cubanos continuarán eligiendo a sus representantes a éste de una lista cerrada de candidatos donde todos provienen del único partido permitido. La oposición política continuará siendo ilegal. Los grupos disidentes continuarán careciendo de respaldo jurídico, las actividades públicas seguirán siendo reprimidas y aquellos que insisten en ampliar sus espacios de libertad continuarán viendo cercenadas sus aspiraciones o limitadas por las cuatro paredes de una celda. Mientras la prensa oficialista –la única que existe en Cuba- continuará defendiendo los éxitos de la revolución bajo las órdenes del Partido Comunista –el único con existencia legal- y la corrupción será reconocida en la medida que lo haga el propio Raúl Castro.

Esto es, en definitiva, lo que seguirá marcando el destino de los once millones de cubanos que aún viven en la Isla mientras sean los mismos líderes los que se mantengan en el poder. La tan ansiada apertura política llegará algún día, tal vez no tan lejano, pero ciertamente de la mano de una nueva generación de dirigentes. Sin embargo, con ellos aún existirá el temor de que adopten un modelo similar al de Vietnam, donde sus autoridades han determinado que *“la economía mercantil no es un atributo exclusivo del capitalismo, sino una conquista de la humanidad y elemento necesario en la transición al socialismo”*, con un Partido Comunista que logre mantener el poder político en la totalidad del país, pero abriendo la economía al mundo. Es probable que las nuevas generaciones intenten caminos de esta índole en el gobierno de la Isla y que las tan ansiadas reformas políticas tarden mucho tiempo en llegar. Pero igualmente algunos, particularmente los cubanos que no residen en la Isla desde hace mucho, sueñan con que esas nuevas generaciones se atrevan a más y logren imaginar una Cuba al fin libre y democrática.